

FASCINACIÓN POR EL FÚTBOL

Portal “La dimensión simbólica”

<http://www.fatamorgana.com.mx/FMPortal-LaDimensionSimbolica.html>



El fútbol es un juego que fascina. Genera interés y afición en todo el mundo. Semanalmente acuden muchos *fans* a los estadios del mundo, para dar soporte a sus equipos y con ellos festejar y emocionarse. Aquellos que aman el confort ven las transmisiones en la TV o siguen el curso de los juegos y campeonatos en la Prensa.

Adicionalmente, las competiciones internacionales elevan la afición por el fútbol: el Campeonato Europeo o el Campeonato Mundial de los equipos nacionales o los encuentros europeos entre los mejores clubes. En Berlín, fueron los jugadores de los clubes alemanes, que en su casa quedaron terceros en el C.M.F. 2006, quienes en la Puerta de Brandeburgo festejaron como héroes, no muy distinto a como las victoriosas Legiones de la antigua Roma, cuando regresaban a casa después de luchar en batalla, desfilaban bajo el Arco del Triunfo de Constantino. O como en Francia, el año 1998, cuando el equipo francés fue por primera vez Campeón del Mundo, que inesperadamente se conoció como tal la afición en esa gran nación, ¡era interminable!

Esos son unos cuantos pequeños ejemplos que muestran cómo son los momentos fascinantes propios del fútbol. Naturalmente, también están todos aquellos individuos que resisten con éxito la infección debida a estos virus, y se preguntan cómo puede alguien entusiasmarse tanto por tal juego, con tanta devoción. Para los primeros, por supuesto, no hay ninguna duda acerca del porqué de la fascinación por estos juegos. Sin embargo, para los otros, y entre ellos me cuento yo mismo, es absolutamente válida la pregunta.

La pregunta es: ¿cómo puede ser que este juego sea capaz de causar tanta fascinación?, es decir, ¿cuáles son las posibles razones y orígenes de este fenómeno? Esta pregunta psicológica será a continuación analizada.

EL FÚTBOL COMO JUEGO

El fútbol es ante todo un juego. Como tal, el fútbol comparte, junto con todas las formas del juego humano, propiedades características. Como juego, el fútbol es, para el jugador y el espectador, la experiencia de un presente vivo que se desarrolla en un hacer reglamentado y al mismo tiempo libre, que no tiene ningún objetivo concreto en la realidad ni busca aportar ningún producto, sino una autosatisfacción inmediata y, por tanto, transmite un sentimiento de bienestar.

Separaremos esta compleja definición en sus partes individuales: como un juego, el fútbol procura la *experiencia de vivir un presente actualizado*. El tiempo es entonces como vivir un presente apasionado, que fuerza y permite una atención concentrada.

El hecho de que el resultado de un partido de fútbol sea muy impredecible contribuye a la dramática intensificación del aspecto del tiempo. Sepp Heuberger, el legendario exentrenador de fútbol de la selección alemana, acuñó la expresión sucinta: “El fútbol es redondo”, enfatizando así esa cualidad de impredecible que es tan típica del juego de fútbol. “La pelota es redonda” significa que ésta puede volar en todas las direcciones posibles y que el juego tiene una dinámica propia que es difícil de controlar. También dijo, manifiestamente siendo un hombre de pocas palabras: “El fútbol es fútbol”, y quiso decir que el fútbol era un juego de marcada autonomía, que contradecía todas las ideas y expectativas. Con ello subrayó la lógica irracional del impredecible juego de fútbol. En esta incertidumbre específica, y la tensión correspondiente, hay ciertamente una dimensión de la fascinación, que emana del juego del fútbol.

Como juego, *el fútbol se desarrolla dentro de reglas claras*. Estas tienen el propósito de definir un horizonte en el cual deben tener lugar los procesos del juego, y darle un sentido y dirección que lo oriente hacia una meta. Sin reglas, el transcurrir y los procedimientos serían arbitrarios y caóticos, sin programa ni orden. Paradójicamente, las reglas permiten, con su claridad, la libertad y la total improvisación en el juego.

Las reglas del fútbol son simples en comparación con otros juegos de pelota y pueden ser interiorizadas desde la infancia. Por así decirlo, son las constantes de la puesta en escena, son como el inmutable equipo escénico con los mismos accesorios, que se hacen familiares, pero que en contenido permiten un número ilimitado de

escenarios posibles. La simplicidad de las reglas y su accesibilidad para todos es lo que hace que el fútbol sea tan popular; también permiten la práctica de este deporte a una edad relativamente corta, lo que hace posible la impronta temprana que sirve de base para una fascinación de por vida.

Las reglas crean un mundo propio en el que puede tener lugar la realidad artificial del juego. En este mundo no se trata del cumplimiento de ningún propósito práctico, sino de experimentar un mundo de imaginación que se desprende de la realidad cotidiana. Esta es una característica de todo juego: siempre se trata de un mundo creado por las reglas del juego y diferente de la vida ordinaria, en el que entran el jugador y el espectador. Ahí se recupera uno de la carga del mero funcionamiento. Friedrich Schiller describió esta sublime cualidad del juego como una característica esencial de las personas. Acuñó la conocida frase: “El hombre sólo juega cuando, en el sentido pleno de la palabra, hombre es, y sólo es plenamente hombre cuando juega”.¹

El fútbol, en su calidad de juego, ofrece a muchas personas la oportunidad de realizar, participando en un evento colectivo, algo de esa *dimensión sublime del ser humano*. La dimensión de la fascinación del fútbol radica precisamente en ese momento de irrealidad – como algunos dicen, *el fútbol es la frivolidad más significativa del mundo*–, y en su cualidad de trascender lo cotidiano.

EL FÚTBOL COMO DEPORTE

El entusiasmo que el fútbol es capaz de desencadenar se debe también a que opera en forma de enfrentamiento deportivo entre equipos rivales, lo que lleva al público a identificarse con sus equipos preferidos, y al correspondiente compromiso emocional.

En el fútbol hay lucha y, como en cualquier deporte, se trata de la victoria o la derrota. Por lo tanto, es como una escenificación ritual, y al mismo tiempo disciplinada, de agresión. No se trata sólo de una diversión estética o artística placentera por sí misma, sino de lograr un objetivo juntos. Como deporte, el fútbol extrae una gran parte de su potencial de entusiasmo de este enfoque heroico decidido, inspirado en la lucha y la victoria, y del hecho de que involucra a la masa

¹ Friedrich Schiller, en Cartas 14 y 15, *Sobre la Educación Estética del Hombre* (1795) (https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7709/schiller-con-tapas.pdf)

de espectadores en esa empresa común. El fútbol ofrece una gran superficie de proyección para la necesidad original de identificarse con un colectivo y satisfacer la necesidad elemental de experimentar la propia fuerza dentro de un marco lúdico.

La satisfacción de tales necesidades puede parecer primitiva. Sin embargo, esto puede contrarrestarse por el hecho de que representan auténticos impulsos, tanto basados en la naturaleza instintiva del hombre, como probados por la historia cultural del hombre. La agresión deportiva, que se expresa en la actividad dirigida y en el conflicto combativo, es una fuerza básica importante que pertenece al repertorio psicológico de las personas. El individuo depende de ella para hacer frente a la realidad, para preservarse y para dar forma a su entorno social. Su satisfacción sólo se vuelve problemática cuando se pierde la consciencia del juego, como en el caso de los aficionados fanáticos. Entonces, la identificación lúdica con un equipo favorito se convierte en un impulso cuestionable de autoexpansión narcisista. El equipo tiene entonces la función compensatoria de transmitir una sensación de grandeza e importancia, que el aficionado extraña como experiencia personal en su propia vida real. Esto constituye el trasfondo sociohistórico del fenómeno mundial del vandalismo, en el que la frustración reprimida y la falta de autoestima se descargan en forma de ira narcisista.

EL FÚTBOL COMO EVENTO SIMBÓLICO

El fútbol también puede verse como un evento cuyos diversos elementos tienen un significado simbólico y que, como tales, tienen un efecto psicológico en los jugadores y los espectadores. Este efecto es poco evidente, sin embargo es duradero, porque afecta el inconsciente de los participantes que están directa o indirectamente involucrados en el evento. A continuación, se considerarán algunos de estos elementos en su significado simbólico:

◆ El campo de juego, delimitado por sus cuatro lados, representa una especie de *Temenos*, que diferencia entre el interior *sagrado* y el exterior *profano*, el campo de juego y las tribunas, el espacio de acción de los jugadores y el espacio de experiencia de los espectadores. La ubicación central del campo de juego y a su alrededor el estadio pone en juego el simbolismo de un mandala. Esto también está seña-

lado por el círculo marcado en el medio del campo de juego, que no tiene una función deportiva sino meramente simbólica y sirve para designar el centro de la cancha.

La atención del público se dirige así a un evento extraordinario que tiene lugar en el interior central de una Arena. El espectador participa, junto con otros espectadores, como una escenografía que reacciona activamente. Este enfoque en un drama que se desarrolla en *nuestro* centro se diferencia de la situación espacial en el teatro, en la sala de conciertos o en la iglesia, donde el evento se desarrolla al frente, a la distancia, en un escenario o en santuario. La disposición espacial en el fútbol convierte al espectador en un jugador que participa directamente y al jugador, a la inversa, en un representante del espectador. Esto significa que ambos están involucrados, por así decirlo, en un evento ritual, que tiene lugar en su espacio interior, es decir, en su espacio de imaginación creativa, hecho realidad.

◆ En este campo de juego, *dos equipos* iguales se enfrentan y luchan entre sí. En una lectura simbólica, se trata del conflicto entre dos posiciones contrapuestas y factores definidos opuestos, como los que encontramos en la dialéctica de la consciencia y el inconsciente, yo y no-yo, bueno y malo. Ambos lados interactúan como magnitudes con capacidades semejantes. Ese Otro, opuesto, hostil, no se elimina ni se evita. En el juego te involucras y lidias con ese Otro. El contraste escenificado entre dos oponentes da a ambos lados la oportunidad, tanto de articularse en contra, como de referirse a, un lado opuesto. Por tanto, no es de extrañar que el fútbol también se utilice con fines terapéuticos. El informe de un paciente esquizofrénico, que participó en un partido de fútbol terapéutico en Italia, decía: “Tan pronto como estás dentro del campo, las voces se detienen. El oponente ya no está dentro de ti; ha salido y tú lo puedes esquivar y derrotar”.²

◆ *Simbolismo de la pelota.* La pelota es el símbolo central. Es redonda y, por lo tanto, representa un todo, lo completo. Similar al Sol que baila frente al dragón del cielo en las costumbres chinas, es lo que determina todos los movimientos en el campo de juego, es el *objeto de deseo*. Es el único punto de referencia y pivote que determina lo que está sucediendo, y sobre el cual se articula todo el dra-

² <https://de.uefa.com/insideuefa/video/>, vea el video: “#EqualGame Island: Tretet gegen Schizophrenie auf”, y otros similares.

ma. A diferencia del *Handball*, la pelota no debe agarrarse con la mano; sólo el guardameta tiene ese privilegio, dentro del área de la portería. En consecuencia, la pelota es incontenible, sólo controlable de forma limitada. Representa una dinámica central propia, con la que el jugador está conectado y con la que, dependiendo de su habilidad, coopera como elemento clave. La forma redonda de la pelota, su decisivo significado central en el juego, su función de constelación dentro de un juego de contrarios, así como su intangible autonomía le transmiten, en términos simbólicos, el significado del arquetipo del Sí-mismo. Como es bien sabido, el Sí-mismo debe entenderse como el epítome de la integridad espiritual, como un factor de mediación y conexión entre los opuestos, así como un factor central de ordenación y un impulso de desarrollo autónomo.

◆ *La portería.* La portería es el objetivo real del juego. Representa el centro del mandala, extrapolado a dos lados. En términos arquitectónicos, recuerda al lugar sagrado en la iglesia y el templo. No es casualidad que esté fuera del campo de juego, justo a un costado de la realidad concreta del campo de juego, pero no contenida ni encerrada en éste. No es casualidad que haya dos zonas tipo *Temenos*, “áreas sagradas”, frente a ésta: el área de penal y el área de portería, donde toda acción muy enérgica, en forma de agresión excesiva, es sancionada con 11 metros.

◆ *Significado del pie:* lo que distingue al fútbol de otros juegos de pelota es el hecho de que se juega con el pie. Se cree que en los inicios del fútbol, no eran pelotas inflables de cuero las que se golpeaban con el pie, sino que eran las cabezas disecadas de los enemigos muertos. Sin duda, los modales han mejorado con el tiempo en beneficio de todos los interesados. Sin embargo, dado que en el fútbol aún se utilizan los pies, éste conserva un cierto carácter primitivo. Esa también podría ser la razón por la que el fútbol luchó durante mucho tiempo para establecerse como un deporte para niñas y mujeres. Pero el característico énfasis del fútbol en los pies y las piernas también contiene algo muy importante: el fútbol aporta una dimensión física y terrenal al juego. Vive, por así decirlo, de un movimiento instintivo de abajo hacia arriba. Con esta actitud de arraigo y conexión con la tierra, contrasta convenientemente con la mentalidad

cerebral, patriarcal y racional que ha dominado la cultura europea durante mucho tiempo.

◆ *La alineación del equipo.* Hay 11 jugadores por equipo. El equipo se configura con el diseño de un árbol: un eje central principal (delantero centro, líbero, portero) y tres ejes transversales. Estos ejes realizan tres tareas diferentes: el ataque, la defensa y la mediación entre ambas. La alineación del equipo³ se caracteriza así, de manera impresionante, tanto por un modelo completo y diferenciado como equilibrado y dinámico (10 jugadores de campo y 1 portero, 3 filas). Así, tanto el avance en el ataque como la seguridad hacia atrás en la defensa, ambos aspectos se tienen en cuenta por igual. Considerados simbólicamente y trasladados a las condiciones psicológicas, podría decirse que, comparados a la distribución de los jugadores, los movimientos energéticos básicos de la psique se mantienen en un equilibrio dinámico: progresión y regresión, extraversión e introversión; y siendo éstas las direcciones elementales del movimiento de la energía psíquica, reciben la misma atención.

◆ *Disparo a la portería.* La idea del juego es marcar al menos un gol más que el oponente y así, al final del juego de 90 minutos, salir del campo como ganador. Marcar un gol es la puerta a la felicidad o la puerta a la miseria. Parece como la experiencia de un triunfo extático o de un golpe devastador del destino. En ambos casos, se trata de una extrema y condensada experiencia límite, que de repente y con la máxima intensidad hace posible experimentar una gran vitalidad o una devastación absoluta.

Resumiendo sobre los ya discutidos aspectos simbólicos del fútbol, se puede decir: es un proceso *cuasi* ritual, cuya importancia se subraya por la disposición espacial central del campo de juego. Ritual debería significar que bajo la superficie del evento algo más fundamental se expresa, que habla a través de signos y gestos simbólicos. Eso fundamental que se escenifica es una lucha de opuestos, representada por dos equipos, que gira en torno a la posesión de algo, el balón, al que hay que meter dentro de la portería exterior, la portería contraria. El conflicto entre los dos po-

3 Me refiero a una alineación clásica. Aquí no tomo en cuenta otras variantes que se utilizan hoy día.

los no se da en la supresión de uno a favor del otro, sino en un conflicto combativo entre los dos. El principio válido para esto es el del reconocimiento dialéctico de los opuestos y de la alteridad del Otro. En este sentido, ya se ha dicho, el juego del fútbol tiene una gran importancia educativa.⁴

El equipo que es víctima de un gol y, por lo tanto, experimenta simbólicamente una especie de experiencia de muerte, tiene la prerrogativa de reiniciar el juego desde el centro del campo de juego. Este gesto, aparentemente insignificante, contiene un mensaje contundente: con la pelota en el círculo del centro del campo, con el reinicio del partido, por así decirlo, la vida vuelve a ponerse en marcha. Hay un nuevo comienzo, desde el centro, y un acto de superación del letargo mortal.

En conclusión: hemos investigado la fascinación por el fútbol en varios niveles de percepción. Vimos el encanto fascinante del fútbol en su cualidad de experiencia de juego, que transmite una sublime y momentánea actualidad y alivia la presión de la realidad. Lo examinamos desde el punto de vista deportivo, pues hace posible el entusiasmo por la identificación con un equipo y permite sentimientos participativos de satisfacción y orgullo. Por último, lo observamos en el nivel de la realidad espiritual, pues como manifestación ritualizada, habla en un sentido simbólico profundo al inconsciente de todos los participantes. Pero falta un aspecto adicional: el fútbol como arte. El fútbol también es particularmente fascinante como experiencia estética, no sólo en términos del manejo artístico del balón y de los movimientos asombrosos, sino también en términos de la estrategia de juego, la velocidad, la inteligencia lúdica y el rendimiento atlético de los jugadores. Pero hablar de eso iría más allá del alcance de este artículo, y también sería presuntuoso: “No sabemos qué sea la belleza” (Albrecht Dürer). ♦

4 Carlos Amadeu Byington: *The Alterity Archetype and the Symbolic Richness of Soccer*, Revista Psicologia Atual, Año 5, n.25, 1982 (<http://www.carlosbyington.com.br/en/the-alterity-archetype-and-the-symbolic-richness-of-soccer/>)